ENTREVISTA | A 40 años del conflicto entre Argentina y Gran Bretaña

Daniel Calabrese: "Toda guerra es una derrota de la humanidad"

El poeta y editor argentino radicado en Chile desde 1991 publica **Compás de espera**, un poemario en el que rescata la memoria y las vivencias de un joven soldado que espera en la Patagonia la orden para combatir en la Guerra de las Malvinas. El conflicto se desarrolló entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982. Él tenía 19 años.

MARÍA TERESA CÁRDENAS MATURANA

Lo compartió esta semana en Facebook: "Después de tanto tiempo publicando afuera, vuelvo a mi tierra". Y no con cualquier libro. Este habla de la guerra, de los compañeros muertos, de la nieve, del frío que cala los huesos, de una canción que alguien tararea bajito, porque pertenece a la cultura del enemigo, de los jóvenes que extravían su mirada en el último aliento. En **Compás de espera** (Alcón Editores, Córdoba), Daniel Calabrese, poeta y editor argentino nacido en 1962 en Dolores y radicado en Chile desde 1991, no escribe poemas "sobre" la guerra, como una abstracción o algo que les pasa a otros; los poemas surgen de la propia experiencia, de la que vivió en 1982, al estallar el conflicto de las Malvinas. Con 19 años y recién salido del colegio, fue enviado a la Patagonia, donde debía esperar la orden para acudir al frente de batalla.

"Después de mucho tiempo,/ tomé la decisión de escribir un libro/ titulado «Compás de espera»", se lee en uno de los poemas. ¿Por qué tuvieron que pasar cuatro décadas? "En este libro hay una espera montada sobre otra —señala Calabrese, recogiendo también las palabras del académico argentino Enrique Foffani publicadas en la contratapa—: la tensión del soldado que aguarda entrar en combate y la demora en el transcurso de sublimar esa experiencia en literatura. Un compás de espera, en música, es el que se contiene en silencio con la intención de poner énfasis en los siguientes. Dado lo complejo de esta clase de emociones, el suspenso podría durar toda la vida. Es la relatividad que tiene esa medida que llamamos tiempo".

> "La música es como el hálito de vida para cualquier tipo de creación".

En la nota inicial, sin embargo, advierte que este libro está basado "ligeramente" en su biografía. "La memoria, involuntariamente selectiva, nos deja algunas vivencias ancladas en el presente continuo, que es otra noción de eternidad, avanzamos siempre con ellas, mientras que a otras las borra o las entierra y solo se activan en circunstancias especiales, también involuntarias", señala.

—¿Con "ligeramente" se refiere también a la construcción del personaje que escribe los poemas? ¿Es ese adolescente que no conocía la nieve "en los poemas de William Carlos Williams,/ menos en los de Artur Lundkvist"?

—Más allá del hecho histórico en particular, en este libro la guerra es una estación de partida para proyectarse en todas direcciones, entonces también es aquel adolescente que imaginaba la nieve. Pero ya ves, digo "imaginar" y con eso a cualquier hecho histórico ya le cabe el adverbio "ligeramente". En **El manuscrito de Missolonghi**, Frederic Prokosch hace decir a Lord Byron que en la memoria, así como la alquimia convierte metales baratos en oro, el recuerdo es más valioso que los hechos reales. Hay una pequeña "ventaja", en este caso, del poeta sobre el historiador.

FRANCISCO JAVIER OLEA

Cambiar por amor el odio

Daniel Calabrese le dedica el primer poema, "Río de cuchillos", a Raúl Zurita. "Los milicos me enseñaron a odiar tus países./ Por suerte no aprendí", escribe en él. "Ese poema alude a ciertos tópicos de la obra **Canto a su amor desaparecido**, de Zurita, y fue concebido en un contexto de memoria de las dictaduras latinoamericanas. Hace referencia al secuestro que sufrió en 1973 en manos de una milicia, que luego derivó en detención clandestina en las bodegas de un buque. Casi una década después, en el reverso del mapa, fui reclutado junto a miles de chicos. En medio del conflicto, mientras esperaba el traslado al frente de combate, subió la tensión con Chile. Entonces desviaron mi escuadrón hacia la cordillera ante posibles enfrentamientos con militares chilenos, que por suerte nunca se produjeron. No imaginaba que con la vuelta de las democracias me radicaría en Santiago, donde desarrollé mi vida afectiva y profesional, ni que la poesía me vincularía con el maestro".

Tampoco podía imaginar entonces que el propio Raúl Zurita —junto a Óscar Hahn y César Cuadra— integraría el jurado del Premio Revista de Libros que, en 2013, distinguió su obra **Ruta Dos**. Entonces publicada por Ediciones El Mercurio, hoy se encuentra traducida a varios idiomas y en 2017 fue reeditada en Madrid por el prestigioso sello Visor, con prólogo de Zurita.

COMPÁS DE ESPERA
Daniel Calabrese
Alcón Editora, Córdoba, 2022, 120 páginas.
POESÍA

—¿Por qué decidió establecerse en Chile y convertir en amor ese odio que le habían tratado de inculcar en la guerra?

—Me ayudó el destino. La editorial en la que trabajábamos en Argentina nos envió a Santiago, junto a Eleonora Finkelstein, con la misión de abrir una sucursal. Recién asumía Aylwin. Pronto esa empresa desapareció pero ya nos habíamos enamorado de este país y de la gente maravillosa que conocimos: Chile se convirtió en la tierra prometida para desarrollar un proyecto personal que ahora lleva décadas. Nuestra única hija nació en Chile.

El lugar indicado y el momento correcto

—¿Cómo vivió ese "Compás de espera" que finalmente lo salvó de ir al campo de batalla?

—Siempre sucedía algo que impedía mi traslado al frente: una tormenta de nieve, el corte de un puente aéreo por una batalla perdida, los primeros tanques del escuadrón que se hundían en el suelo fangoso de las islas, etcétera. Muchos chicos de mi edad murieron ejerciendo la voluntad de otros y es muy difícil encontrarle un sentido a ese dolor. ¿Por qué unos sí y otros no? A veces las matemáticas pueden explicar la suerte, pero prefiero estar de acuerdo con la Cábala: en hebreo, la palabra "suerte" es MZL (que se pronuncia "mazal") y es un acrónimo formado por la iniciales de Makom (lugar), Zman (tiempo) y Limud (conocimiento). Así, todas las personas están siempre en el lugar indicado y en el momento correcto para lo que sus almas necesitan aprender. Un adolescente que se enfrenta obligado a la idea de matar o morir, empieza a entender que la vida y la muerte no pertenecen a categorías distintas, sino que deben pensarse en conjunto.

Daniel Calabrese cuenta que hace ya más de un año, a partir de "experiencias extrañas y muy largas de contar", se ha interesado en el conocimiento de la sabiduría hermética, de los siete principios del Kybalión, lo que le ha permitido salir del pensamiento dicotómico y por ese camino ha llegado también al estudio de la Cábala. "Es alucinante", dice, también por las referencias literarias, empezando por Jorge Luis Borges.

La música, el hálito de vida

—¿Qué importancia tiene la música en su vida y en su escritura, considerando el título y también poemas que hablan de ella, como el del chico que canta despacito canciones en inglés…?

—… Y que lleva un epígrafe de "Soldier of fortune", una balada preciosa de Deep Purple. La música es como el hálito de vida para cualquier tipo de creación. No ocupa espacio pero necesita del tiempo para suceder. Me costaría mucho concebir un mundo en el que no existiera la música. Con la poesía tienen ese matrimonio tan difícil, de concesiones mutuas, que es la canción. Y canciones de rock como las de Spinetta son las que me formaron, antes que la propia literatura.

—¿Qué significó entonces, como joven, estar en guerra con Gran Bretaña, el país de los Beatles y los Rolling Stones, entre otros?

—Una contradicción tremenda, esa música era la fuente del inmenso cambio cultural y social que comenzó en los sesenta. Miles de jóvenes habíamos llorado la muerte de Lennon y apenas dos años después, mientras nos reclutaban para la guerra, el dictador Galtieri prohibió mediante un decreto que las radios pasaran música cantada en inglés. Es inconcebible como todavía algunos piensan que los artistas de un país son lo mismo que sus autoridades políticas o militares.

> "Le atribuyo a la poesía, leída o escrita, la capacidad de suscitar estados amplificados de conciencia".

"No hay diferencia entre amigos y enemigos/ cuando todos están muertos", escribe en "Mi derecho a deambular". Y el libro se lo dedica a los 649, los 255 y los 3 muertos. "Es otra visión de conjunto. En las Malvinas murieron 649 argentinos, 255 ingleses y 3 isleños. ¿Se pueden trasladar 'al más allá' las fronteras que los dividieron? La muerte es una condición que unifica", afirma.

Ya en su libro **Ruta Dos** estaba presente el río, que en ese caso aludía a la carretera mencionada en el título. Aquí los ríos son recurrentes en sus poemas, son "el idioma de la tierra cuando le habla al mar" y también hay "río de cuchillos" "río de soldados", "río de letras", "río de hormigas", "río de ladrones". Sobre la elección de esta imagen, el autor señala: "Desde aquel célebre fragmento de Heráclito, el río es la gran metáfora del paso del tiempo para la civilización occidental y se puede encontrar en los escritos clásicos y hasta en lo que escriben los jóvenes. Es una metáfora de metáforas cuya recurrencia se reafirma a sí misma: el flujo permanece pero en contante transformación. Nadie se mete dos veces en el mismo río: el agua ya no es la misma pero tampoco uno es el mismo. Y no es solamente una reflexión sobre lo mutable de la materia, como se ha dicho, sino otra forma de concebir la eternidad: lo permanente compuesto por lo efímero, en constante devenir".

> "Es inconcebible como todavía algunos piensan que los artistas de un país son lo mismo que sus autoridades políticas o militares".

—Usted escribe que "la guerra tendrá siempre el mismo resultado:/ ganará la muerte, quién más". ¿Qué le parece que su libro se publique precisamente cuando asistimos a un nuevo conflicto bélico en el mundo?

—Toda guerra es una derrota de la humanidad. Pensarlo así es otra forma de eludir el pensamiento dicotómico. En Italia me preguntaban mucho sobre **Compás de espera**, que ya tiene traductor, y dije que me daba vergüenza hablar de guerras en Europa porque mi experiencia parece insignificante ante la historia de atrocidades que tienen las viejas naciones. Ya vemos lo que sucede ahora en Ucrania. Sin embargo, aparte de su grado de barbarie y de cualquier explicación geopolítica, una guerra siempre será con resultado de muerte, pobreza, abuso, exilio forzado y víctimas en su gran mayoría inocentes.

> "Una guerra siempre será con resultado de muerte, pobreza, abuso, exilio forzado y víctimas en su gran mayoría inocentes".

—¿Qué representó para usted la poesía (la que escribía, leía, recordaba) en ese contexto de guerra?

—Le atribuyo a la poesía, leída o escrita, la capacidad de suscitar estados amplificados de conciencia que nos permiten una comprensión más elevada de la realidad, esa llave que muchos dicen encontrar con ciertas técnicas de meditación y hasta con experimentación alucinógena. Cuando digo elevada, pienso en el principio hermético de la correspondencia, donde los contrarios, que son la base del conflicto, vibran en una misma cuerda y son extremos de una misma categoría superior. El conflicto, visto así, es un motor de transformación, pero los cambios también pueden ser negativos y convertirse en retrocesos, sobre todo si la resolución es violenta y arrasa con los límites de la condición humana.

"Una vida no alcanza con una sola vida", dice en la nota inicial y el verso vuelve a aparecer, dos veces, en el último poema. "Es un juego entre lo individual y lo colectivo —explica—, porque nada garantiza que las experiencias de vida generen el ansiado conocimiento en otros ni en nosotros mismos".

Y sobre la muerte, a la que vio de cerca en esos meses de 1982, en medio del frío y la nieve, señala: "Mi relación con la muerte sigue siendo de cierta desconfianza. Nos tratamos de usted. La paradoja es ser dueños de un tiempo finito pero a la vez sin solución de continuidad".

—"Muerte y derrota no son lo mismo", escribe. ¿Puede ser la muerte también una victoria, en el sentido cristiano?

—Sí, claramente. Una derrota siempre es espiritual.

—¿Quién le dicta finalmente los poemas cuando escribe incluso lo que "no quiere recordar".

—¿El que dicta es un dictador? (se ríe). Musa, divinidad… Desde Platón a Borges, hemos sospechado que la creación poética nos baja a la tierra un conocimiento espiritual o una verdad superior y que los poetas son meros amanuenses de aquellas voces ignotas. Confieso que, pese al esfuerzo que se pueda notar en esta entrevista, me cuento entre aquellos autores que a menudo no logran explicar el significado de sus versos y cuando alguien los interpreta me sorprendo. Se ha dicho que el sentido final proviene de imágenes arquetípicas que transmiten otra forma de conocimiento, distinto del científico y el filosófico, por medio de intuiciones que van más allá de la experiencia de los sentidos. Pero prefiero que no se resuelvan algunos misterios.